

Cuatro siglos de lexicografía española

La recepción de Tirso de Molina en los diccionarios del español

David Prieto García-Seco

Anexos de Revista de Lexicografía, 24

A Coruña, 2014

Universidade da Coruña
Servizo de Publicacións

ÍNDICE

PRÓLOGO, POR PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA.....	11
PRESENTACIÓN.....	15
1. DICCIONARIOS DEL SIGLO XVII.....	17
1.1. <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> (1611) de Sebastián de Covarrubias.....	19
1.2. <i>Tesoro de la Lengua Castellana</i> (1693-1726?) de Juan Francisco de Ayala Manrique.....	20
2. DICCIONARIOS DEL SIGLO XVIII.....	25
2.1. <i>A New Spanish and English Dictionary</i> (1706) de John Stevens.....	28
2.2. <i>Diccionario de autoridades</i> (1726-1739) y su segunda impresión (1770).....	32
2.3. <i>Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes</i> (1767) de Esteban de Terreros y Pando.....	38
3. DICCIONARIOS DEL SIGLO XIX.....	43
3.1. <i>Nuevo diccionario de la lengua castellana</i> (1846) de Vicente Salvá.....	49
3.1.1. Presencia de occasionalismos léxicos.....	50
3.1.2. Occasionalismos tirsianos.....	53
3.1.3. Cómo los occasionalismos tirsianos condicionan algunas definiciones.....	55
3.1.4. Creaciones léxicas de Tirso que Salvá no recogió en su obra.....	56
3.1.5. Edición de comedias tirsianas empleada.....	57
3.2. <i>Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española</i> (1846-1847) de Ramón Joaquín Domínguez.....	60
3.3. <i>Gran diccionario de la lengua española</i> (1852) de Adolfo de Castro.....	62
3.3.1. Rasgos generales.....	62

3.3.2. Publicación y abandono	66
3.3.3. Tirso en el <i>Gran diccionario</i>	77
3.4. <i>Diccionario de construcción y régimen</i> (1886-1893) de Rufino José Cuervo	79
3.5. <i>Diccionario enciclopédico hispano-americano</i> (1887-1910) de Montaner y Simón	82
3.5.1. Macroestructura del <i>DEHA</i> (1887-1898)	83
3.5.2. Citas textuales del <i>DEHA</i> (1887-1898)	84
3.5.3. Lectura y obtención de textos de la obra de Tirso en el <i>DEHA</i> (1887-1898)	86
3.5.4. <i>Apéndice segundo</i> del <i>DEHA</i> (1907-1910)	88
3.5.5. Macroestructura del <i>A2DEHA</i> (1907-1910)	88
3.5.6. Citas textuales del <i>A2DEHA</i> (1907-1910)	90
3.5.7. Lectura y obtención de textos de la obra de Tirso en el <i>A2DEHA</i> (1907-1910)	91
3.6. <i>Diccionario enciclopédico de la lengua castellana</i> (1895) de Elías Zerolo, Miguel de Toro y Gómez y Emiliano Isaza	97
3.6.1. Voces o textos tirsianos procedentes de fuentes secundarias o lexicográficas	99
3.6.2. Voces tirsianas procedentes de fuentes primarias o textuales	101
3.7. <i>Diccionario de la lengua castellana</i> (1899) de la Academia	104
4. DICCIONARIOS DEL SIGLO XX	111
4.1. Diccionarios parciales	118
4.1.1. <i>Rebuscadores</i> de palabras	118
4.1.1.1. <i>Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario</i> (1903) de Ricardo Palma	119
4.1.1.2. <i>Palabras y acepciones castellanas omitidas en el diccionario académico</i> (1906) de José Manuel Aicardo	120
4.1.1.3. <i>Rebusco de voces castizas</i> (1907) de Juan Mir y Noguera	121
4.1.1.4. <i>Voces castizas</i> de Francisco Rodríguez Marín	122
4.1.2. <i>Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas</i> (1901-1918) de Manuel Antonio Román	127
4.1.2.1. Convenciones del <i>Diccionario de chilenismos</i>	130
4.1.2.2. Macroestructura del <i>Diccionario de chilenismos</i>	131

4.1.2.3. Microestructura del <i>Diccionario de chilenismos</i>	131
4.1.2.4. Un diccionario basado en textos literarios	134
4.1.2.5. Tirso en el <i>Diccionario de chilenismos</i>	134
4.1.2.6. Influencia del <i>Diccionario de chilenismos</i> en los diccionarios de la Academia.....	139
4.1.3. <i>Glosario de voces de armería</i> (1912) de Enrique de Leguina.....	145
4.2. Diccionarios generales de lengua extraacadémicos.....	146
4.2.1. <i>Gran diccionario de la lengua castellana</i> (1902-1931) de Aniceto de Pagés	146
4.2.1.1. Características principales del <i>GDLC</i>	148
4.2.1.2. Tirso en el <i>Gran diccionario de la lengua castellana</i>	157
4.2.2. <i>Diccionario de la lengua española</i> (1917) de José Alemany.....	164
4.3. Diccionarios de la Academia	166
4.3.1. <i>Diccionario de la lengua española</i>	166
4.3.2. Diccionarios históricos	170
4.3.2.1. <i>Diccionario histórico de la lengua española</i> (1933-1936).....	171
4.3.2.2. <i>Diccionario histórico de la lengua española</i> (1972-1996).....	179
CONCLUSIONES.....	189
APÉNDICES	197
I. Anuncio del <i>Gran diccionario de la lengua española</i> (1852) de Adolfo de Castro (<i>La Ilustración</i> , 6 de noviembre de 1852)	197
II. «Noticias lingüísticas» de Adolfo de Castro (<i>La Palma de Cádiz</i> , 17 de noviembre de 1888).....	201
III. Artículos con cita de textos tirsianos del <i>Diccionario de construcción y régimen</i> (ts. I, 1886 y II, 1893) de Rufino José Cuervo.....	203
IV. Artículos con cita de textos tirsianos del <i>Apéndice segundo</i> del <i>Diccionario enciclopédico hispano-americano</i> (1907-1910)	211
V. Artículos con cita de textos tirsianos del <i>Gran diccionario de la lengua castellana</i> (1902-1931) de Aniceto de Pagés.....	215
TEXTOS CITADOS.....	221
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	225

PRÓLOGO

Este libro es fruto del entusiasmo. En ese momento decisivo para un investigador en que, cuando está cursando los estudios de doctorado, ha de elegir una senda por la que encaminar sus primeros pasos, David Prieto García-Seco eligió centrar sus afanes en el conocimiento del léxico de Tirso de Molina. Ambos convinimos en que aquel prometía ser un filón interesante: de los grandes autores del Siglo de Oro, aunque se disponía de los estudios que le había dedicado André Nougé —y que versaban sobre lo que este hispanista francés llamó la «libertad lingüística» de Tirso—, era de los pocos cuyo léxico no había sido objeto de grandes recopilaciones (ahí estaban en cambio las de Carlos Fernández Gómez sobre Cervantes y Lope, la inédita del mismo autor sobre Quevedo, la de Bernardo Alemany sobre Góngora, la de Kossoff sobre Herrera, las concordancias de Calderón, etc.). Por otro lado, era también llamativa la escasísima, casi nula presencia de Tirso entre las «autoridades» del primer diccionario de la Academia, lo que, en principio, permitía suponer que el léxico del mercedario hubiera quedado un tanto al margen de la tradición lexicográfica española. Existían, pues, motivos para sospechar que el campo de trabajo podía ser fructífero, pero era preciso internarse por él, y hacerlo, como suele suceder, con el margen de incertidumbre de quien se adentra en lo desconocido.

David Prieto lo hizo con el pundonor y el nivel de autoexigencia de los investigadores vocacionales. Finalmente, el tema de su tesis doctoral quedó circunscrito a *La creación léxica en Tirso de Molina*. Y esa tesis, defendida en 2011 en la Universidad Autónoma de Madrid, no solo obtuvo las máximas calificaciones del tribunal que la juzgó, sino también, posteriormente, el Premio Extraordinario de Doctorado.

Durante varios años, el autor no solo dedicó muchas horas de trabajo a recorrer los textos de Tirso, sino también a escrutar las fuentes secundarias que todo investigador del léxico debe manejar, los diccionarios. Y ahí se le abrió un campo de trabajo paralelo que le fue resultando cada vez más atractivo. De ese modo, en el seno del libro que estaba construyendo le fue creciendo un segundo libro, toda

una historia de la lexicografía española en la que se prestaba especial atención a aquella en la que se aduce documentación textual, y también, desde luego, a la presencia mayor o menor en ella —o a la ausencia— de los textos de fray Gabriel Téllez.

Este segundo libro surgido al calor del principal, y que el ya aludido entusiasmo del joven investigador no quiso postergar, sino todo lo contrario, es el que el lector tiene hoy en sus manos. Puede decirse que es, en buena medida, una historia de la lexicografía española de los últimos cuatro siglos, en la que el hilo conductor lo constituye, como el título anuncia, la «recepción» de Tirso de Molina. Pero de tal modo ha debido adentrarse el autor en el análisis de las obras consideradas que el interés de lo observado en ellas desborda muy ampliamente los límites que la existencia de dicho hilo conductor parecería sugerir.

El recorrido comienza en el XVII, por más que era prácticamente imposible que en Covarrubias hubiera ecos del mercedario, y por más que tampoco los haya, a fines del siglo, en el inacabado *Tesoro* de Ayala Manrique. En el XVIII la presencia de la obra tirsiana en la lexicografía es aún muy débil. Son novedosas las observaciones de David Prieto sobre el diccionario bilingüe hispano-inglés de Stevens (1706), y lo es también el que haya podido aquilatar con la máxima exactitud el número de las escasísimas citas del mercedario en el *Diccionario de autoridades*, razonando seguidamente acerca de las causas de tal preterición.

Ahora bien, la aportación principal que en este libro se hallará corresponde a los diccionarios de los siglos XIX y XX. Estas páginas deparan algunos descubrimientos de gran valor para los estudiosos de la historia de la lexicografía española: sobre todo, el del interés del *Diccionario enciclopédico hispano-americano* de la editorial Montaner y Simón (1887-1898) y en particular el de su *Apéndice segundo* (1907-1910), o el de una obra que contiene mucho más que lo que su título anuncia, el *Diccionario de chilenismos y de otras frases y locuciones viciosas* (1901-1918) de Manuel Antonio Román. Se aportan aquí nuevos datos y apreciaciones sobre Adolfo de Castro y su inconcluso *Gran diccionario* (1852), o sobre el diccionario «de autoridades» de Aniceto de Pagés y José Pérez Hervás (1902-1931). Y se estudian, creo que por vez primera, las peculiares compilaciones de algunos «rebuscadores» de vocablos que se suceden en las primeras décadas del XX (Palma, Aicardo, Mir, Rodríguez Marín).

David Prieto ha inventariado con infinita paciencia la presencia en todos ellos de citas tirsianas, y también, desde luego, en otras compilaciones lexicográficas, como el *Diccionario de construcción y régimen* de Rufino José Cuervo o los dos diccionarios históricos intentados por la Academia en el siglo XX. Otras veces,

cuando los diccionarios no citan autoridades, se rastrea la presencia soterrada del teatro de Tirso en las lecturas del lexicógrafo (así en el caso de Salvá, 1846), o se detectan las fuentes, también lexicográficas, de donde se tomaron palabras que son «ocasionalismos» tirsianos (como ocurre en el diccionario de José Alemany, 1917). En el caso de algunas de las ediciones del diccionario común de la Academia la sospecha de una presencia latente de textos del mercedario se ha convertido en evidencia patente gracias a la consulta de los ficheros de la corporación.

Todo ello se ha llevado a cabo con meticulosidad y rigor muy encomiables, con afán de que la erudición resultara siempre esclarecedora. Se han seguido todas las pistas y afrontado todos los retos que al investigador le salían al paso. En suma, esta primera muestra en forma de libro —pues varios artículos la habían ya precedido— de una tesis doctoral justamente premiada es, repito, una contribución muy estimable a la historia de nuestra lexicografía. Y para quien conoce a su autor desde los estudios de licenciatura es también la confirmación plena, y altamente satisfactoria, del despertar de una pasión filológica irrenunciable.

Pedro Álvarez de Miranda